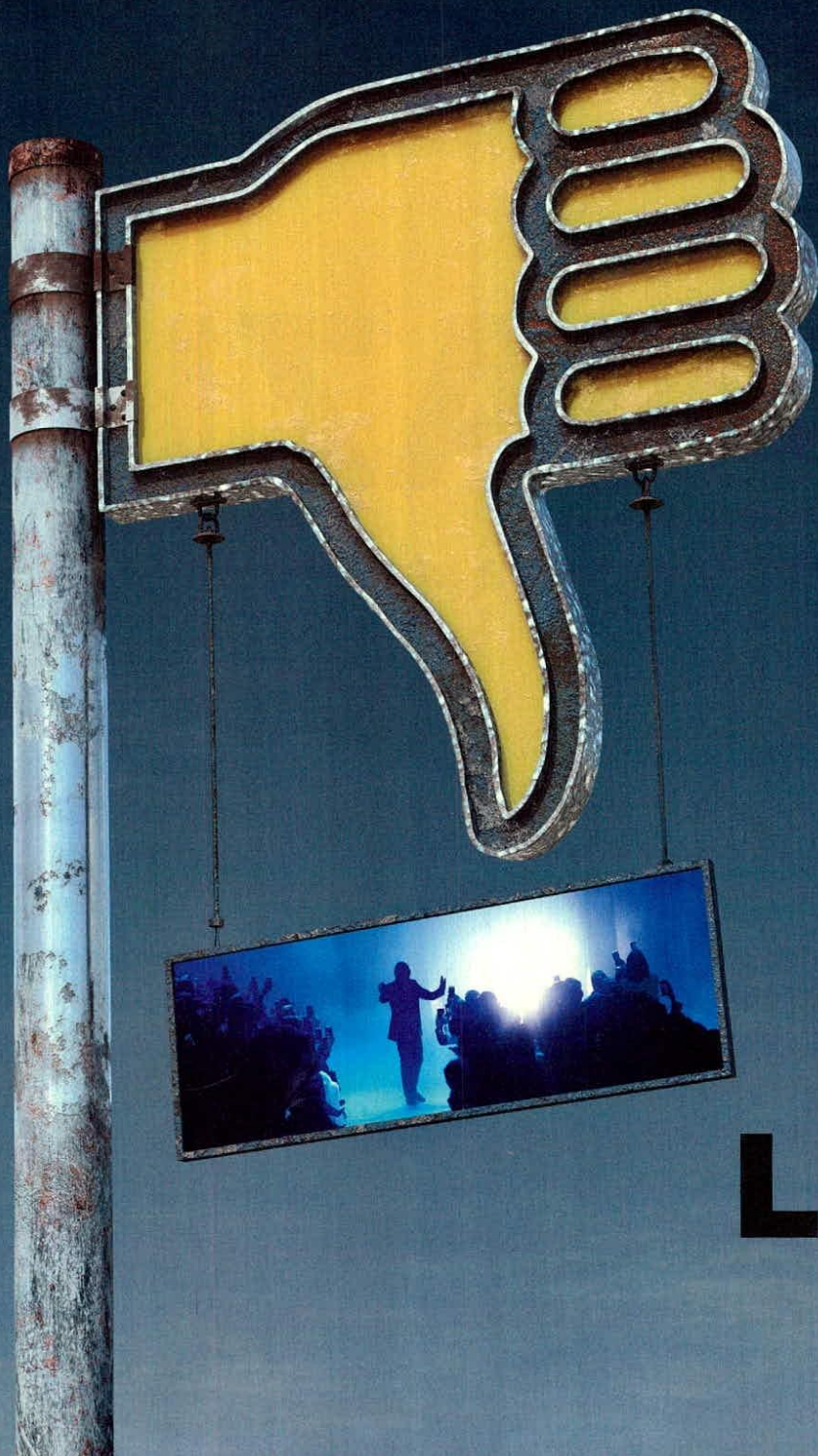


**CENSURA
MORALISTA.**
Muchas veces se
señalan excesos
en las artes, sin
que se haga
una reflexión
profunda sobre
su mensaje.



LA
E

“El más resuelto enemigo de la literatura es el feminismo”, escribió Mario Vargas Llosa en su columna de opinión del diario EL PAÍS. Todas las alarmas se encendieron pues, además, **acusó una “ofensiva antiliteraria y anticultural” por parte de los activismos más radicales.** Un análisis sobre la venda en la que se suele convertir lo ‘políticamente correcto’.

ESCRIBE: JULIO HEVIA GARRIDO-LECCA FOTO: GETTY IMAGES

En algunas secuencias del polémico filme de D. Lynch *TERCIOPELO AZUL* se muestra, con crueldad inusitada para la época, a un personaje caprichosamente perverso. Lo interpreta Dennis Hopper. Su personaje solo es capaz de excitarse mientras muerde un pañuelo y se instala una cámara respiratoria en el rostro ante la proximidad del desnudo femenino.

Al cabo de proyectada la película, un inadvertido miembro del auditorio pregunta al psicoanalista por la infancia del personaje en cuestión y el profesional. Ha olvidado el carácter ficcional de la historia y su inexistencia en el mundo real, otorgándole todo tipo de detalles respecto a la pretendida biografía del sujeto en cuestión y de lo oscuro del imaginario vínculo que tendría que haber sostenido con su progenitora. Nada de eso se nos informa en la cinta

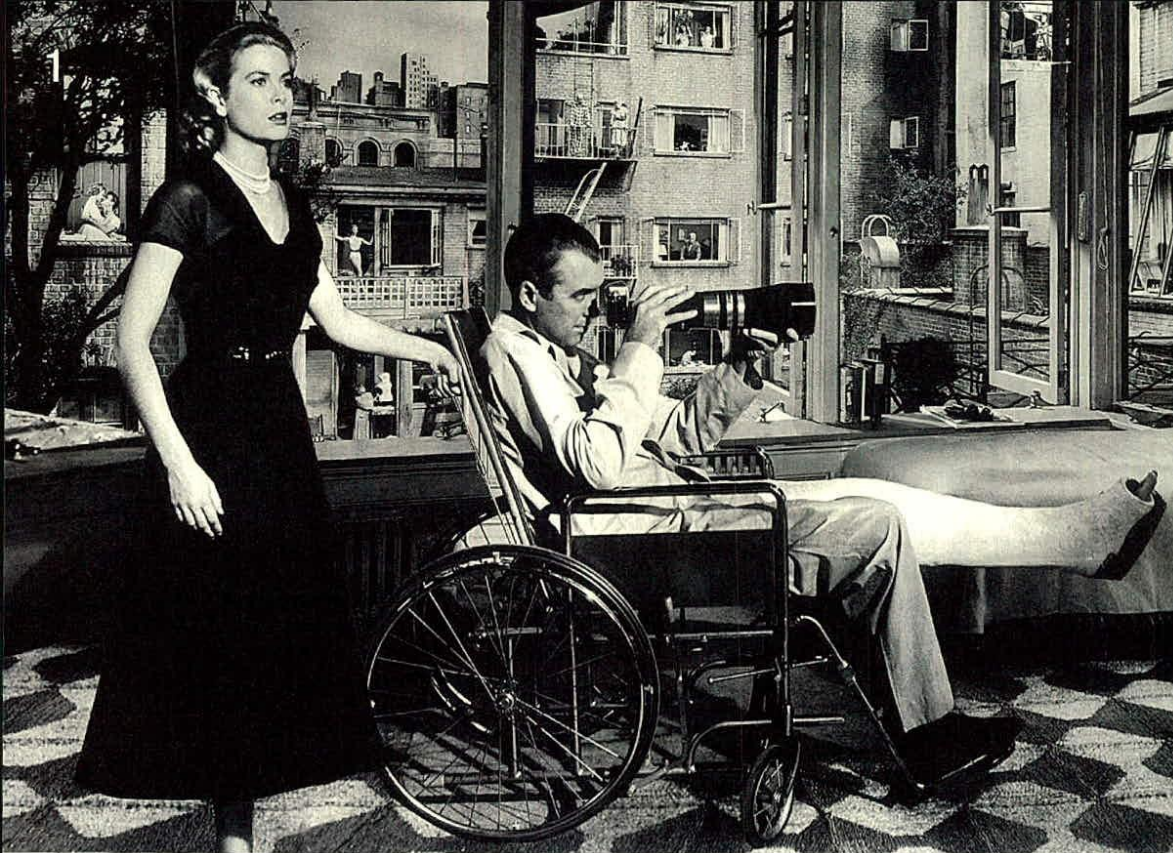
de Lynch. Tal vicio interpretativo, también llamado ‘ilusión realista’, proyecta en la pantalla un error no poco generalizado, del que el lector literario resulta ser inadvertido defensor.

PASA EN LOS LIBROS, PERO NO PASA EN LA VIDA

Años atrás, cuando la farándula internacional reveló la ruptura del vínculo matrimonial de Mario Vargas Llosa, la gente encontró el mejor pretexto para convertirlo en el blanco de toda suerte de invectivas. Así, mientras que los más ilustrados lo tacharon de incoherente respecto a aquello que denunciara en su texto *LA CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO*, otros críticos, más elementales, adujeron que el Nobel era un saqueador de su propia biografía, esa que luego vendía y transfiguraba como una obra novelística de alto nivel.

Vayamos pues al impacto suscitado

INDIGNACIÓN STÁ DE MODA



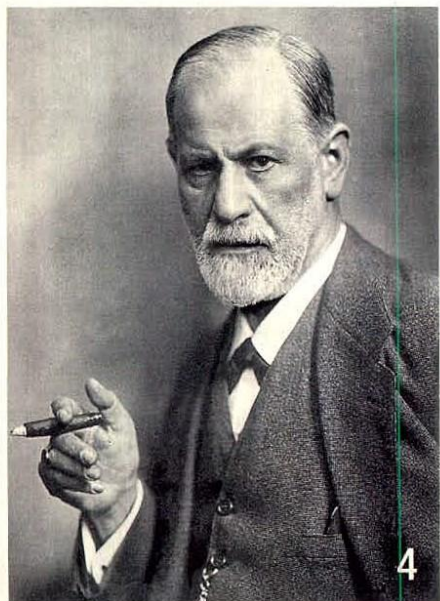
NO ES INTELIGENTE TILDAR A NABOKOV DE PEDÓFILO, A PROUST DE HOMOSEXUAL REPRIMIDO O A KAFKA DE MISÓGINO.

2

por la reciente nota publicada por el escritor peruano ("Nuevas inquisiciones", EL PAÍS, 18/03/18), donde confronta a la literatura y el feminismo. Es altamente probable que el autor, como cualquier articulista en el planeta, haya pecado de generalizador en sus acusaciones a un feminismo que él llama radical. Recordemos el revuelo que en los años 60 generó Lacan al afirmar que "la mujer" era, fundamentalmente, la entidad mítica e inmutable que una visión patriarcal habría implementado en Occidente. Y que el verdadero tópico a discutir lo constituía la existencia de "las mujeres" concretas en su inabarcable diversidad. Una buena prueba de

tal argumentación podría ser el espectro de los llamados feminismos a reconocer hoy.

Por último, lo denuncie Vargas Llosa o escandalice a Perico de los Palotes, no es precisamente inteligente tildar a Nabokov de pedófilo, a Proust de homosexual reprimido o a Kafka de misógino para mejor condenar obras que una buena mayoría desconoce. Según esa simpleza, Nietzsche sería un erotómano (se sabe que murió sifilítico) y Freud un cocainómano (solía combatir un cáncer avanzado con tal droga). Teniendo que pretender además que sus obras fueron concebidas en un bulín o gestadas entre una y otra inhalación. Recordemos que Bukowski era un alcohólico empedernido (ni siquiera hay necesidad de acusarlo, pues él mismo lo anunciaba) con el propósito de encontrar diablos azules



1. PSICOSEADOS. Escena de LA VENTANA INDISCRETA, de Alfred Hitchcock. Gran parte de la obra del maestro del suspenso cinematográfico se articula en torno al crimen perfecto y, que sepamos, nunca fue por ello sospechoso de delito alguno.

2. RADICALISMOS. En su polémico texto, MVLL critica que una suerte de 'decálogo feminista' pretenda censurar en las escuelas a autores "rabiosamente machistas como Pablo Neruda, Javier Marías y Arturo Pérez-Reverte".

3. INHALAR... En TERCIOPELO AZUL, de David Lynch, Dennis Hopper solo es capaz de excitarse mientras muerde un pañuelo y se instala una cámara respiratoria en el rostro ante la proximidad del desnudo femenino.

4. EXHALAR... Sigmund Freud solía combatir un cáncer avanzado con cocaína, pero no por eso se le podría tildar de cocainómano.

donde solo hay páginas en blanco. La creación es libre y salvaje.

INDIGNARSE POR INDIGNARSE

Digámoslo de otro modo: la ficción literaria y la cinematográfica coquetean con la realidad e incluso le sacan la vuelta, pero no son lo mismo que ella y menos aún pretenden serlo. La novela negra y los *serial killer*, por ejemplo, esterizan la imagen de lo violento, pero no obligan al espectador a convertirse en asesino (hace falta más de un incidente y un tropiezo para tal mutación). Gran parte de la obra de Hitchcock se articula en torno al crimen perfecto y ello no ha convertido al más grande maestro del suspenso cinematográfico en sospechoso de delito alguno. Se diría incluso que de tales licencias, reconocibles quizá como realidades paralelas, suele ser amante todo amante del arte. Tomémosnos entonces un respiro, leamos más, pensemos más, antes de adherirnos a cualquier causa. Y por favor, que la indignación no sea solamente una moda y lo políticamente correcto una venda que impida la reflexión. //